

Tulcán, junio 16 de 1.935

Sr. D.
Roberto Andrade,
Guayaquil.

Mi distinguido amigo:

Muy reconocido por su envío. Contra mi voluntad he tenido que aplazar mi respuesta, por motivo de estar a la presente atareado con las pruebas de fin de curso.

Como U. debe suponerse, aquí no se cuenta con una imprenta ni de mano, para llevar a cabo una simple hoja volante. Me es pues indispensable, aprovechando de las vacaciones de Agosto y Sbre., salir a Quito en busca de imprenta para mi folleto.

Le ruego encarecidamente se sirva confiarme el clisé hasta tal fecha. Ojalá no tenga entre manos la necesidad de hacer uso de él. Cuestión de unos dos meses a lo más.

Tulcán, en resumidas cuentas no tiene lectores ni adictos a cosas del espíritu. Los Narvéez, los Espindola y Grijalva ignoran unos y otros indiferentes rudos. Muy apenas circulan tal o cual periódico de Quito. Pueblo pequeño, estrecho de criterio literario. Su fama de liberal muy justificada, pero un liberalismo abrupto, sin ideas y nada mas que con arrestos morderse la cola en una política lugareña, por no decir de estómago.

Su gran obra he puesto en dos o tres manos. La leen con interés, con el marcado interés de no gastar un solo centavo comprándola a su editor.

Lo que aspiro es que la adquiera siquiera el Colegio y la Biblioteca Municipal.

Todavía en el transcurso de diez lustros en el Ecuador se dan los mismos fenómenos en lo tocante a obras y autores.

I como prueba de lo dicho, de mi modesta obra no se han colocado aquí sino unos diez o doce ejemplares, metiéndoles por las narices o dividiéndoles el ombligo.

Le abraza muy cariñosamente su verdadero y reconocido amigo y compañero

Sergio Núñez
Sergio Núñez.